

CERÁMICAS AFRICANAS DE CÓRDOBA

Juan ALONSO de la SIERRA FERNÁNDEZ

Resumen

Con el análisis de un conjunto de cerámicas africanas procedentes de varias excavaciones arqueológicas reflexionamos sobre algunos aspectos de su comercialización en la ciudad. En los primeros tiempos las cerámicas de cocina tuvieron mayor difusión y las de mesa compitieron sucesivamente con sigillatas hispánicas y otras producciones locales tardías. Hacia mediados del s. V se produce una recesión irreversible en las importaciones.

Summary

Analysing a set of different african pottery from various archeological excavations, we consider some aspects of how these products were traded in town. At the beginnins the kitchen wares had to cope with the "terra sigillata hispánica" and other late local pottery. From the middle of the 5 th century there is a definitive recession of import trade.

Pretendemos realizar en este artículo un análisis de las importaciones de cerámicas africanas en Córdoba a través de materiales localizados en distintos solares de la ciudad como consecuencia de las siguientes intervenciones o excavaciones arqueológicas:

Calle San Alvaro, 8

Se detectó un potente nivel islámico y bajo él otro romano. Este último estaba formado por un revuelto de materiales de distintas épocas entre los que dominaban los pertenecientes al s.I d.C. o anteriores (MARCOS-VICENT, 1985, 238).

Entre los materiales hay cerámicas africanas con piezas de mesa de las formas H 50, 61, 73, 91, algunas cerámicas de cocina y un fragmento de lucerna.

Calle Ángel Saavedra, 10

Existió en el solar un espacio público desde finales del s. I a. C., que en época flavia se convertiría en *Forum Provinciae Baeticae*. A principios del s. III d.C. El espacio fue ocupado por un edificio que por sus proporciones debió ser de carácter público. Cien años después, en el s. IV el edificio fue abandonado y sus muros se aprovecharon para construir una casa, habitada posiblemente hasta el s. V (VENTURA, 1991, 253-290).

Entre las cerámicas hay algunas africanas de mesa - A, C, D- y de cocina. Las formas identificadas son H 58 B, 59, 61 A, 67, 73 A, 23 B y 181. Un fragmento de fondo tiene decoración estampada con círculos concéntricos H A_(II).

Avda. Gran Capitán, 13

Se localizaron unos muros altomedievales, parte de un lienzo de muralla romana y restos de una casa también romana con pavimento de mosaico (MARCOS-VICENT 1985, 235).

El material cerámico formaba un revuelto con cerámicas africanas de distinta cronología pertenecientes a las formas de mesa H 9A, 34, 61A, 91, junto a cerámicas de cocina como cuencos-tapaderas H 196.1-O III.332, fuentes H 181 y cazuelas de fondo estriado H 197-O III.267.

Casa Carbonell

La excavación del solar ha permitido ratificar la inexistencia de un poblado turdetano en los Altos de Santa Ana como tradicionalmente se había indicado. La fase más antigua de ocupación está formada por construcciones domésticas relacionadas con el momento fundacional de Córdoba. Sobre ellas, en el tránsito del s. II a.C. al s. I a.C., se levantó un edificio público que perduró hasta finales del s. I a.C., siendo abandonado posiblemente por los cambios urbanísticos realizados tras las Guerra Civiles.

Un segundo momento de monumentalización configuró un espacio público en época augustea que sufrió algunas transformaciones hasta el s. III. La última reforma consistió en la ubicación de un edificio de posible uso censual, cuyos muros fueron utilizados a comienzos del s. IV, cuando se privatiza el espacio, para la construcción de una casa. El cese de actividad en la zona parece ser total desde el s. V y no se vuelven a detectar signos de ocupación hasta el s. XI, en plena época musulmana (LÓPEZ Y OTROS, 1992; LÓPEZ, 1994).

Las cerámicas africanas documentadas son de mesa -A, A/D, C o D- y de cocina, formas H 27, 42, 45 A y B, 48 A, 50, 61 A, 91 A/B y C, 23 A y B, 181, 197, 196.1-O III.332, O I, 264 A y B, y un fragmento de fondo decorado estilo H A_(II).

Calle Córdoba de Veracruz (sede del I.N.S.S.)

Fueron documentados muros, restos de un hipocausto y varios tipos de pavimentos romanos. Entre ellos había grandes bolsas y pozos con materiales de época musulmana (CASTRO, 1987, 131-136).

En el conjunto de cerámicas, todas revueltas, había algunas africanas pertenecientes a las formas de mesa y cocina H 8A, 9A, 61A, 181, 197, 23B y Ostia III,167.

Calle Gondomar, 15

La intervención en este solar se limitó a una tarea de inspección y recogida de algunos materiales una vez que ya había comenzado la remoción de tierras para la construcción de un edificio y los restos arqueológicos allí localizados habían sido destruidos. Solo fue posible recoger un fragmento de pila de mármol agallonada y algunas cerámicas entre las que había dos fragmentos de africanas pertenecientes a la forma H 91 A/B (MARCOS Y OTROS, 1977, 226).

Calle Hermanos González Murga

El informe de la prospección arqueológica cita a cerámicas de distintas épocas, entre ellas un fragmento de clara C, posiblemente de taller local, otro de clara D y sigillata estampada paleocristiana. Examinado el material pudimos comprobar que la última es un fondo de africana perteneciente a la producción D con decoración estampada y la que se cita como clara C es un fragmento de hispánica tardía (MARCOS Y OTROS, 1977, 221).

Avda. Gran Capitán, 21 / Calle de la Bodega

Había tres pavimentos de mosaico junto a restos de muros de casas (MARCOS-VICENT, 1985, 245). Entre la cerámica localizada bajo los pavimentos destacan algunos fragmentos de barniz negro. Sobre ellos había fundamentalmente materiales cerámicos del siglo I d.C. y comienzos del s. II con ausencia de africanas.

Contiguo a este solar se excavó una bolsa con abundantes cerámicas principalmente de época islámica, entre las que detectamos un fragmento amorfo de africana perteneciente a una forma cerrada producida en A1.

Calle Osario, 12

Se encontraron en este solar restos de mosaicos muy perdidos (MARCOS-VICENT, 1985, 242). En el numeroso conjunto de cerámicas recogido solo hay algunas africanas que pertenecen a las formas H 58, 59B y 91C. También hay un fragmento amorfo C3.

Patio del Museo Provincial

Proceden de este lugar, donde existen unos importantes restos arquitectónicos romanos, dos fragmentos de la forma H 52B con decoración aplicada.

Calle Ramírez de Arellano, 5-7

Parte de los vestigios arqueológicos del solar ya habían sido destruidos cuando los arqueólogos pudieron intervenir. Se localizaron restos de pavimento perteneciente al foro y de un edificio absidado de época republicana que había sufrido una ampliación posterior (MARCOS-VICENT, 1985, 243).

La cerámica documentada formaba un revuelto entre el que había algunos fragmentos de africanas pertenecientes a las formas de mesa y cocina H 18, 50, 67/71, 73, 59, 61A, 67, 91, 196 núm. 1 y 181.

Calle Ramírez de las Casas-Deza, 13

Los estratos más antiguos del solar datan del último tercio del s. II a.C. o comienzos del s. I a.C. A comienzos de la era, se trazó una calle con pórtico columnado y ante él una fuente que ocupaba parte de la calzada. La calle estuvo en uso a lo largo de cuatro siglos, pero a partir del s. IV no se realizaron obras de limpieza en la cloaca trazada bajo la vía, lo que produjo su total acolmatación. A finales de ese siglo la vía fue despojada de su enlosado y en la primera mitad del s. V el espacio porticado se ocupó por viviendas que aprovecharon los materiales constructivos anteriores. En época tardoantigua no se documentan construcciones y la ubicación de una tumba muestra el proceso de degradación de la zona (HIDALGO, 1993, 91-134).

Entre los materiales documentados hay algunas cerámicas africanas de mesa A, C y D. En un vertedero situado junto a la fuente se han identificado las formas H 87 A y 99, esta última con una decoración estampada E_(i) o E_(ii). En la fase de habitación tardía del pórtico hay piezas pertenecientes a las formas H 58 B, 61 A y B, 64.2, 73 A, y 76.6, así como fondos con decoraciones estampadas H A_(ii) y A_(ii-iii).

Calle Rodríguez Marín, 5-7

La situación de este solar resultaba en principio muy interesante pues se encuentra extramuros de la ciudad romana, pero muy cerca de ella, en las proximidades del templo de la calle Claudio Marcelo. Existen noticias del hallazgo en la zona de sarcófagos de plomo así como de unas gradas anchas y descendentes que tradicionalmente se han relacionado con el anfiteatro sin poseer otros datos que refuercen esta hipótesis.

La actuación documentó un relleno en época romana en el que había principalmente cerámicas de barniz negro y sigillatas (MARQUEZ 1990, 142-146). La cerámica africana, a excepción de un fragmento de base anular A1, pertenece a la producción de cocina, formas H 181, 23 A y B, 196, 1 y O I, 164.

Ronda de los Tejares, 6

Se detectaron tres fases urbanísticas perfectamente diferenciadas. La zona, situada originalmente a extramuros de la ciudad, formó parte de la necrópolis norte que se vio afectada por la expansión urbana trazándose una calzada que conservaba basamentos de pilares, restos de un pórtico, en uno de sus lados. Igualmente se documentaron restos de una vivienda con un mosaico sobre la que se levantó otra vivienda posiblemente en época califal (IBAÑEZ, 1987, 115-116 / 1990, 176).

Las cerámicas africanas pertenecen a las formas H 3 B, 6, 50,, 58, 60, 67/71, 91, 196.1-O III.332, 23 B, 181 y 197-O III.267

Calle Saravia, 3

Una excavación parcial permitió localizar restos arquitectónicos identificados con una fuente de época romana rodeada de parte del pavimento sobre el que se asentaba. En general todo el material cerámico apareció muy revuelto, pero la existencia de la fuente hace que en el área ocupada por sus restos se puedan diferenciar dos niveles sellados por la propia construcción (MARCOS-VICENT, 1985, 243).

Bajo las losas de la fuente y el pavimento que la rodeaba casi todo el material era de los ss. I y II d.C., con cerámicas sigillatas itálicas, sudgálicas e hispánicas, vasos de paredes finas, cerámicas comunes y un fragmento de africana H 9A. Sobre el pavimento sólo había unos galbos de cerámica africana A₁, C₁ y D₁ una copa H 91 A/B y una cazuela H 23B. Fuera de contexto se han documentado piezas H 61 A y 197-O III.267.

CERÁMICAS DE MESA

Suman el 65% de las cerámicas africanas con piezas de las producciones A, A/D, C y D.

Producción A

Representa sólo el 11,5% de las cerámicas de mesa. Las características técnicas son las habituales en estos productos con pastas de inclusiones de caliza, cuarzo y alguna mica, bien cocidas, de aspecto compacto o algo granuloso. Algunas superficies son A_{1/2} o A₂ y la mayoría A₁. El color de pastas y superficies puede variar entre distintos tonos anaranjados, 2.5 YR 6/6-5/8-6/8 o 10R 5/8-6/8 (¹).

Formas abiertas antiguas

H 3 B-L 4/36 A. Una pieza (²). Tercer cuarto del s. I a mediados del s. II (HAYES, 1972, 25)

1, Fig. 2. Pasta compacta y superficie A₁. Diámetro 200 mm. Ronda de Tejares, 6 / Cata 1. Caja 3-bolsa 1.

H 6. Una pieza. S. II (HAYES, 1972, 31)

2, Fig. 2. Pasta compacta y superficie A₁. Diámetro 230 mm. Ronda de Tejares, 6.

H 8 A-L 1b. Una pieza. Fines del s. I a segunda mitad del s. II o comienzos del s. III (CARANDINI-TORTORELLA, 1981, 27).

3, Fig. 2. Pasta compacta y superficie A₁. Diámetro 170 mm. Saravia, 3 / Zona exterior de la fuente.

¹ Para simplificar la lectura del catálogo de formas hemos utilizado la inicial correspondiente a cada tipología, así "H" corresponde a Hayes, "L" a Lamboglia, "S" a Salomonson, "EM" a El Mahrine, y "O" a Ostia. Para la descripción de los colores seguimos la Munsell Soil Colors Charts, Baltimore, 1975.

² En un vertedero excavado recientemente en el solar del palacio de Orive se ha documentado una pieza del tipo H 3 C (CARRILLO-MURILLO, 1994).

Hayes 9- L 2. Cuatro piezas del tipo A, comienzos del s. II hasta el 160 aproximadamente, y una del B, segunda mitad del siglo II y primera del III (CARANDINI-TORTORELLA, 1981, 27). las superficies son A_1 y $A_{1/2}$. Diámetros entre 120-230 mm.

4, Fig. 2. Tipo A- L 2a. Pasta compacta y superficie A_1 . Diámetro 136 mm. Saravia, 3. Bajo losas fuente.

5, Fig. 2. Tipo A-L 2a. Pasta compacta y superficie A_1 . Diámetro 170 mm. Córdoba de Veracruz / Cuadrícula B 6. Caja 3-bolsa 1.

6, Fig. 2. Tipo A-L 2a. Pasta compacta y superficie A_1 . Diámetro 200 mm. Gran Capitán, 13 / Sobre nivel mosaico. Caja 27-Bolsa 113.

7, Fig. 2. Tipo A-L 2a. Pasta porosa y superficie $A_{1/2}$. Diámetro 230 mm. Gran Capitán, 13 / -3,40 -4,10 m. Caja 4-bolsa 25.

8, Fig. 2. Tipo B-L. Pasta compacta y superficie A_1 . Diámetro 120 mm. Gran Capitán, 13.

Formas que se pueden acompañar de tapaderas

H 34-L 6. Una pieza. S. II o comienzos del III (CARANDINI-TORTORELLA, 1981, 29).

9. Fig. 2. Pasta compacta y superficie $A_{1/2}$. Diámetro 130 mm. (En carena inferior). Córdoba de Veracruz / Cuadrícula B 6. Caja 1-bolsa 1.

Formas abiertas tardías

H 18. Una pieza. Segunda mitad del s. II y comienzos s. III (CARANDINI-TORTORELLA, 1981, 53).

11, Fig. 2. Pasta algo granulosa y superficie A_2 . Diámetro 280 mm. Ramírez de Arellano, 5-7 / Superficie-C 6/8.

Formas cerradas

Un fragmento de galbo no catalogable con superficie A_1 (Fig. 2-10). En el veredero del palacio de Orive (CARRILLO-MURILLO, 1994) se han documentado una cantimplora **H 147/3**, finales del s. I o comienzos del s. II (HAYES, 1972, 186) y un tintero **H 124/1** (CARANDINI-TORTORELLA, 1981, 50). También en un solar de la calle Ollerías (PENCO Y OTROS, 1993, 49) se localizó una tumba que tenía de ajuar una botella **H 160-L II**, fechada en la segunda mitad del s. II y s. III (CARANDINI-TORTORELLA, 1981, 47).

Producción A/D

Un fragmento de fuente **H 27**. Segunda mitad del s. II y comienzos del s. III (HAYES, 1972, 51).

Producción C

Componen el 39,8% de las cerámicas de mesa con piezas C_1 , C_2 y C_3 , las primeras tienen pastas muy depuradas, color naranja claro o fuerte 2.5 YR 5/8-6/8 y barniz brillante con tonos más variados, algunos rosáceos y rojizos, 10 R 5/8-6/8. Las C_2 son

menos frecuentes con superficies naranja claro o fuerte, 2.5 YR 5/8-6/8, y las C₃ se ajustan a las características usuales de la fase con pastas de inclusiones algo mayores y tonos rojizos, 10 R 5/8, igual que el barniz.

Fuentes

H 42.1. Dos piezas se pueden relacionar con esta forma, otra tiene el borde y perfil similar, pero carece de asideros. 220-250 d.C. (HAYES, 1972, 61).

21, Fig. 4. Pasta muy depurada y superficie C₁. Diámetro interior 212 mm. Sin referencia.

20, Fig. 3. Pasta muy depurada y superficie C₁. Diámetro 250 mm.

H 45. Tres piezas C₁. Una tipo A, 220-270 d.C. y otra B, 260-230 d.C. (HAYES, 1972, 67). La tercera tiene una acanaladura en el reverso del borde. Diámetros entre 230-350 mm.

12, Fig. 3. Tipo A. Pasta muy depurada y superficie C₁. Diámetro 230 mm. Casa Carbonell / C 3-23.

13, Fig. 3. Tipo B. Pasta muy depurada y superficie C₁. Diámetro 350 mm. Casa Carbonell / C 3-23.

H 48. Cuatro piezas C₁. Diámetros entre 330-370 mm. Segundo decenio a tercer cuarto del s. II (HAYES, 1972, 67).

14, Fig. 3. Pasta muy depurada y superficie C₁. Diámetro 330 mm. Casa Carbonell / C3-UE 23. (Fig. 3).

15, Fig. 3. Pasta muy depurada y superficie C₁. Diámetro 370 mm. Casa Carbonell / C3- 23.

H 50-L 40. Es con gran diferencia la forma más frecuente de la producción con treinta piezas, el 66,6%. Hay ejemplares C₁, C₂ y C₃, dominando los de la fase C₁. El tamaño reducido de muchos fragmentos impide su catalogación tipológica. Todos los fondos documentados tienen pie atrofiado y los bordes suelen ser afusolados, aunque algunos se cortan en diagonal, presentando una arista hacia el exterior. Diámetros entre 228-450 mm. La cronología de estas fuentes es amplia, entre la tercera década del s. III y comienzos del s. V; el tipo A, en concreto, se produce hasta pasada la mitad del s. IV (HAYES, 1972, 73). Ante la dificultad de clasificar tipológicamente muchos fragmentos nos podemos orientar cronológicamente por las fases de producción.

16, Fig. 3. Tipo A/1/45-L 40 bis-S C1. Pasta muy depurada y superficie C₁. Diámetro 228 mm. Gran Capitán, 13 / C 36-2,50 m. Caja 4-bolsa 29.

17, Fig. 3. Tipo A/1/45-L 40 bis-S C1. Pasta muy depurada y superficie C₁. Diámetro 230 mm. Ramírez de Arellano, 5-7 / Caja 11-bolsa 67/1.

18, Fig. 3. Tipo A/1/45-L 40 bis-S C1. Pasta depurada y superficie C₂. Diámetro 300 mm. Termas (0/-0,50 m.). mm. Ramírez de Arellano, 5-7 / Caja 11-bolsa 67.

19, Fig. 3. Tipo H 50 A/B. Pasta depurada y superficie C₂. Diámetro 540 mm. Sin referencia.

Escudillas

Hayes 52 B. 19-S CII. Una pieza. Fines del s. III a fines del s. IV o primeros del s. V (HAYES, 1972, 78).

22, Fig. 4. Producción C₃. Diámetro 152 mm. En el borde lleva un relieve aplicado consistente en un pez motivo Atlante 45.

Producción D

Pertenecen a ella el 47,7% de las cerámicas de mesa. Las piezas presentan las características técnicas habituales en estas producciones y colores semejantes a la producción A, la mayor parte son D₁, cuyas características coinciden con las de los talleres de El Mahrine, en cuya producción se diferencian cronológicamente cuatro fases (MACKENSEN, 1993, 370-381).

Platos y escudillas sin pie o con pie atrofiado

H 58 B-EM 1. Cuatro piezas. Diámetros entre 300-330 mm. Es la forma más antigua de la producción, fines del s. III al tercer cuarto del s. IV (HAYES, 1972, 96). Período I.1a de EM, 300/310-330/340.

23, Fig. 4. Tipo EM 1.1. Pasta algo granulosa y superficie satinada D₁. Diámetro 326 mm. Ronda de Tejares, 6 / C III. Caja 6-bolsa 30.

24, Fig. 4. Tipo EM 1.1. Pasta algo granulosa. Superficie brillante D₁. Diámetro 314 mm. Osario, 12 / Sobre mosaico 2.

25, Fig. 4. Tipo H 32/58-EM 1.2. Pasta compacta y superficie satinada D₁. Diámetro 300 mm. Ronda de Tejares, 6 / C IV. Caja 7-bolsa 1.

26, Fig. 4. Tipo EM 1.3. Pasta y superficie alteradas por fuego. Diámetro 330 mm. Ramírez de Arellano, 5-7 / Caja 7-bolsa 4.

H 59-EM 2. Dos piezas. 320-340 d.C. (HAYES, 1972, 100). Período I.1b de EM, 350-420 d.C.

27, Fig. 4. Tipo H B-EM 2.2. Pasta algo granulosa y superficie satinada D₁. Diámetro interior 170 mm. Osario, 12 / -2,50 m.

28, Fig. 4. Tipo H B-EM 2.2. Pasta granulosa y superficie satinada. D₁. Diámetro 380 mm. Ramírez de Arellano, 5-7 / Caja 27-bolsa 4.

H 60-EM 8. Una pieza con tonos rojizos en pasta y barniz como es usual en la forma. Mediados del s. IV a comienzos del s. V (CARANDINI-TORTORELLA, 1981, 85). Período I.1c de EM, 400-450 d.C.

29, Fig. 5. Tipo H 1/2-EM 8.1. Pasta compacta y superficie casi mate D₁. Diámetro 430 mm. Ronda de Tejares, 6.

H 61 A-EM 4. Once piezas. Diámetros entre 200-440 mm. Tipo EM 4.1 período I.1a, 300-450 d.C. Tipo 4.2 período I.1b, 350-400/420 d.C. Tipo 4.3 período I.1c, 400/420-450 d.C.

30, Fig. 5. Tipo EM 4.1. Pasta compacta y superficie casi mate D₁. Diámetro 320 mm. C D / C IV-B 4.

31, Fig. 5. Tipo H A/13-EM 4.2. Pasta y superficie alteradas por fuego. Diámetro 200 mm. San Alvaro, 8.

32, Fig. 5. Tipo EM 4.3. Pasta granulosa y superficie satinada D₁. Diámetro 330 mm. Saravia, 3.

33, Fig. 5. Tipo E.M. 4.3. Pasta algo granulosa y superficie satinada D₁. Diámetro 400 mm. Gran Capitán, 13.

34, Fig. 5. Tipo EM 4.3. Pasta algo granulosa y superficie satinada D₁. Diámetro 440 mm. Ramírez de Arellano, 5-7.

H 61 B. Una pieza. 380-450 d.C. (HAYES, 1980, 516). Podría llegar a final de siglo (FULFORD, 1984, 49).

35, Fig. 5. Pasta compacta y superficie con barniz mate D₁. Diámetro 440 mm. CD / CI / B 21.

H 62/64. Una pieza. Primera mitad del s. V (HAYES, 1972, 111).

36, Fig. 6. Pasta algo granulosa y superficie con barniz brillante D₂. Diámetro 306 mm. C D / 5-B 6.

H 67-E M 9. Dos piezas. Tipo EM 9.1 período I.1b, 350-425 d.C. Tipo 9.3 período I.1c, 400/420-450 d.C.

37, Fig. 6. Tipo H/5,6,17,28-EM 9.1. Pasta compacta y superficie satinada D₁. Diámetro 310 mm. San Alvaro, 8 / C IV. -1,18 -1,50 m.

38, Fig. 6. Tipo H. 1/4/9-E.M. 9.3. Pasta granulosa y superficie satinada D₁. Diámetro 430 mm. Ramírez de Arellano / Sobre pavimento calle. Caja 8-bolsa 54.

Forma no catalogada. Tiene labio pendiente como las fuentes H 67 pero el borde es plano y se quiebra al interior como las fuentes H 75-76.

39, Fig. 6. Pasta granulosa y superficie mate D₁. Diámetro 400 mm. Ramírez de Arellano, 5-7.

H 76.6-EM 10.4. Una pieza. EM período I.1c, 400/420-450 d.C.

40, Fig. 6. Pasta algo granulosa y superficie brillante D₂. Diámetro 530 mm. C D / 5-B 5.

Copas y vasos sin pie o con pie atrofiado

H 52 B.22-E M 17.4. Una pieza. Fines del s. III a fines del s. IV o principios del s. V (HAYES, 1972, 78). EM período I.1b-c, 350-450 d.C.

44, Fig. 7. Pasta compacta y superficie satinada D₁. Diámetro 268 mm. Patio norte Museo.

H 67/71-E M 14.2. Dos piezas. Fines del s. IV principios del s. V (HAYES, 1980, 485, 503). EM período I.1b, 350-400/420 d.C.

41, Fig 7. Pasta compacta y superficie mate D₁. Diámetro 170 mm. Ronda de Tejares, 6.

42, Fig. 7. Pasta algo granulosa y superficie mate D₁. Diámetro 170 mm. Ramírez de Arellano, 5-7 / Caja 14-bolsa 1.

H 73 A-E M 16.2. Tres piezas. 420-475 d.C. (HAYES, 1972, 124). EM período I.1c 400/420-450 d.C.

43, Fig. 7. Pasta compacta y superficie D_1 . Diámetro 180 mm. CD / 5 / B 6.

H 91 A/B-EM 52.1/2/3. Dieciocho piezas, la forma más frecuente de la producción D. Diámetros entre 195-240 mm. Medios del s. IV a mediados del s. VI (HAYES, 1980, 516). EM períodos I-IV, desde comienzos del s. IV al s. VII.

46, Fig. 7. Pasta compacta y superficie satinada D_1 . Diámetro 200 mm. Gran Capitán, 13.

47, Fig. 7. Pasta compacta y superficie satinada D_1 . Diámetro 230 mm. San Alvaro, 8 / Cata I.

48, Fig. 7. Pasta algo granulosa y superficie satinada D_1 . Saravia, 3 / Sobre pavimento interior fuente.

H 91 C/21-EM 52.4. Dos piezas, la número 50 de adscripción dudosa. EM períodos II-IV, 450-660 d.C.

49, Fig. 7. Pasta compacta y superficie satinada D_1 . Diámetro 184 mm. Osario, 12 / Sobre mosaico 1.

50, Fig. 7. Pasta algo granulosa y superficie satinada D_1 . Diámetro 200 mm. Casa Carbonell / C2-50.

Platos y escudillas con pie

H 87 A. Una pieza. Segunda mitad del s. V (135-136).

45, Fig. 7. Pasta granulosa y superficie brillante D_2 , más oscura en la zona exterior del borde. Diámetro 270 mm. Superficie.

Copas y vasos con pie

H 93A-EM. Una pieza tiene la molduración del borde y las dimensiones similares a esta forma, pero la pared del cuerpo es muy vertical. 400/450-540 d.C. (HAYES, 1980, 516). EM período III, 470/480-500/510 d.C.

51, Fig. 7. Pasta algo granulosa y superficie con barniz brillante. Producción D_1 . Diámetro 180 mm. Casa Carbonell / C3-20.

H 99-EM 29. Una base con decoración estampada (vid. infra).

Decoraciones estampadas

Seis fragmentos de fondos tienen decoración estampada.

52, Fig. 8. Pasta compacta y superficie satinada D_1 . Palmeta de doble nervadura H 2/4-EM 3/4 y círculos concéntricos H 28-EM 9.1. Composición estrellada esquema decorativo EM 1.2/1,2 estilo H A II. EM período I.1b-c, 350-450 d.C. Gran Capitán, 13.

53, Fig. 8. Pasta compacta y superficie satinada D_1 . Círculos concéntricos H 28-EM 9.1. Estilo $A_{(m)}$. EM período I.1b-c, 350-450 d.C. Hermanos González Murga / Museo Córdoba 28-80.

54, Fig. 8. Pasta compacta y superficie mate D_1 . Círculos concéntricos H 24 b-EM 6.3 y círculos concéntricos con faja dentada H 31/35-EM 16. Estilo H A II. EM período I.1b-c, 350-450 d.C. CD / CI / 9-B 22.

55, Fig. 8. Pasta compacta y superficie satinada D_1 . Parrilla cuadrada H 67-EM 48.2/3. Estilo A II-A III. CD / CV / 5-B 6.

56, Fig. 8. Pasta compacta y superficie mate. Estampilla con círculos concéntricos de proporciones superiores a las normales. No catalogado. CD / CI / 9-B 22.

57, Fig. 8. Pasta y superficie D_1 . Estampilla de rosetas H 44 A. Estilo $A_{(1)}$. Esquema decorativo EM 1.1/1. Período I.1a, 300/310-330/340 d.C. Casa Carbonell.

58, Fig. 8. Pasta algo granulosa y barniz brillante D_2 . Parte de una estampilla con cabeza de paloma. Estilo H E_1 - E_{II} . Período IV de EM, 500/510-550 d.C. CD / CI / 10-1325.

CERÁMICAS DE COCINA

Suman el 35% de las cerámicas africanas. Las características técnicas generales de las piezas son las usuales de la producción con pastas bien cocidas, duras, compactas, algo granulosas o granulosas y superficies alisadas, bruñidas o con engobe. El color de ambas varía entre distintos tonos anaranjados: 2.5 YR 6/6-5/8-6/8. 10R 5/8-6/8.

Cuencos-tapaderas

Es el grupo más numeroso, el 36,6% de las cerámicas de cocina.

H 196/1-O III/332. Es el tipo más frecuente del grupo. Ningún fragmento conserva el perfil completo y las superficies suelen ser alisadas en el interior y zona externa cercana, mientras que la superficie restante es bruñida, los bordes suelen llevar pátina negruzca más o menos definida, excepto dos fragmentos que la llevan blanca. Los diámetros oscilan entre 210-290 mm. Segunda mitad del s. I d.C. y s. II (AGUAROD, 1991,248).

59, Fig. 9. Pasta compacta y superficie alisada con pátina blanquecina en el borde. Diámetro 300 mm. Gran Capitán, 13 / Caja 16-bolsa 78.

60, Fig. 9. Pasta compacta y superficie alisada-bruñida con pátina blanquecina en el borde. Diámetro 290 mm. Rodríguez Marín, 5-7 / Sector A. Último nivel de relleno romano.

61, Fig. 9. Pasta compacta y superficie alisada-bruñida con pátina negruzca en el borde. Diámetro 280 mm. Ramírez de Arellano, 5-7 / Sobre pavimento E II.

62, Fig. 9. Pasta algo porosa y superficie alisada-bruñida. Diámetro 205 mm. Gran Capitán, 13 / Muro F. Caja 16-bolsa 78.

63, Fig. 9. Pasta compacta y superficie alisada-bruñida con pátina negruzca en el borde. Diámetro 210 mm. Gran Capitán, 13 / Caja 16-bolsa 78.

O I/261. Tres piezas con igual tratamiento de superficie que el tipo anterior. Diámetros entre 280-380 mm. Augusto-Tiberio a principios del s. V (AGUAROD, 1991, 250).

64, Fig. 9. Pasta compacta y superficie alisada-bruñida con pátina negruzca en el borde. Diámetro 380 mm. C. D. 90/ C I/5/B.11.

65, Fig. 9. Pasta algo granulosa y superficie alisada-bruñida con pátina negruzca en el borde. Diámetro 280 mm. Gran Capitán, 13 / Caja 20-bolsa 94.

O IV/60. Una pieza. 320 d.C. a fines del s. IV o primeros del s. V (TORTORELLA, 1981, 214).

66, Fig. 9. Pasta algo granulosa y superficie alisada con pátina negruzca en el borde. Diámetro 270 mm. Ronda de Tejares, 6 / Cata 5 - bolsa 2.

H 195-O I/262 - O III/170. Una pieza participa de características comunes en ambas formas con el borde menos pendiente que la H 195, como la O III/170, pero sin pátina cenicienta cubriendo toda la superficie exterior como es característico en esta última forma. Antoninos a fines del s. IV o principios del s. V (TORTORELLA, 1981, 213).

67, Fig. 9. Pasta compacta y superficie alisada. Diámetro 178 mm. Rodríguez Marín, 5-7 / Sector A. Último relleno romano.

O I/263. Una pieza. Ss. III y IV (TORTORELLA, 1981, 214).

72, Fig. 10. Pasta compacta y superficie alisada con pátina blanquecina en el borde. Diámetro 300 mm.

O I/264. Cuatro piezas se pueden relacionar con esta forma por su perfil, aunque sus características técnicas no coinciden con las tipificadas. Desde época severiana hasta el s. IV (TORTORELLA, 1981, 214).

68, Fig. 9. Tipo A. Pasta compacta y superficie alisada con pátina negruzca en el borde. Diámetro 300 mm. Casa Carbonell / C3-23.

69, Fig. 9. Tipo A. Pasta 2.5 YR 5/8 y superficie con barniz satinado en el exterior 10R 5/8. Borde negruzco. Diámetro 260 mm. Rodríguez Marín / Sector A. Nivel III (-0,80/-1m.).

70, Fig. 9. tipo B. Pasta compacta y superficie con engobe y pátina negruzca en el borde. Diámetro 380 mm. Casa Carbonell / C3-23.

71, Fig. 9. Tipo B. Pasta compacta 2.5 YR 6/6 y superficie alisada. Diámetro 374 mm. Rodríguez Marín 5-7 /Sector A. nivel IV. Subsector.

Fuentes

H 181-L 9 A. Diecisiete piezas, el 27,8% de las cerámicas de cocina. Las superficies llevan siempre en el exterior pátina cenicienta muy definida y en el interior barniz de tonos naranja fuerte similar al de las producciones A₁ o A_{1/2}. Diámetros entre 210-310 mm. Segunda mitad del s. II al s. V (TORTORELLA, 1981, 215).

73 Fig. 10. Pasta porosa y superficie con barniz brillante en el interior y patina negruzca en el exterior. Diámetro 210 mm. Ramírez de Arellano 5-7 / pozo negro (caja 2 -o,20).

74, Fig. 10. Pasta porosa y superficie con barniz satinado en el interior y pátina negruzca en el exterior. Diámetro 210 mm. Rodríguez Marín, 5-7 / Sector A-nivel III (-0,80/-1 m.).

Cazuelas con borde moldurado en el interior

H 23-L 10. Cuatro piezas tipo A, época de Claudio a mediados del s. III y 10 tipo B, época de Nerón a fines del s. IV o principios del V (AGUAROD, 1991, 267-269)). Las superficies muestran distintos tratamientos con barniz A₁, A_{1/2} o engobe mate y grueso en el interior y pulido a bandas, con pátina o con ambas a la vez en el exterior. Diámetros entre 210-246 mm.

76, Fig. 10. Tipo A. Pasta compacta y superficie con barniz satinado. Diámetro 200 mm. Rodríguez Marín, 5-7 / Sector A. Ultimo nivel de relleno. (Fig. 10).

77, Fig. 10. Tipo B. Pasta algo granulosa. Superficie con engobe mate y pulido a bandas. Diámetro 210 mm. Gran Capitán, 13 / Nivel incendio. Caja 15-bolsa 74. (Fig. 10).

78, Fig. 10. Tipo B. Pasta compacta y superficie con engobe mate y pátina negruzca. Diámetro 220 mm. San Alvaro, 8.

79, Fig. 10. Tipo B. Pasta compacta y superficie con barniz satinado y pátina negruzca. Diámetro 246 mm. Córdoba de Veracruz / Area del primer mosaico. Cata en pavimento (-3,95 m.). Caja 1-bolsa 12.

Cazuelas de borde aplicado

H 197-O III/267. Ocho piezas, el 13%. Se distinguen dos tipos, el A, más antiguo, y el B. Se produce entre la primera mitad del s. II y principios del s. V. Las superficies pueden presentar paredes internas alisadas o con engobe muy delgado y pátina cenicienta o negruzca en el exterior. Diámetros entre 180-230 mm.

80, Fig. 10. Tipo A. Pasta compacta y superficie bruñida con pátina negruzca. Diámetro 180 mm. Ronda de Tejares, 6 / Cata II. Caja 4-bolsa 2.

81, Fig. 10. Tipo A. Pasta compacta y superficie alisada con pátina negruzca. Diámetro 220 mm. Gran Capitán, 13 / 0,10 m. sobre nivel de mosaico.

82, Fig. 10. Tipo A. Pasta algo porosa y superficie alisada con pátina negruzca. Diámetro 240 mm. Ronda de Tejares, 6 / Caja 3-bolsa 1.

83, Fig. 10. Tipo B. Pasta algo porosa y superficie alisada con pátina negruzca. Diámetro 230 mm. Saravia, 3.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos documentado en Córdoba un conjunto de cerámicas africanas distribuidas cronológicamente entre los ss. I-VI d. C. Su reducido volumen, detectado en todas las intervenciones arqueológicas consultadas, nos hace ser cautos para avanzar determinadas conclusiones, pero contamos con suficiente información para reflexionar sobre aspectos interesantes de la comercialización de estos productos en la ciudad.

Las cerámicas africanas de cronología más alta son algunas piezas de cocina, cuencos tapadera O IV.261 y H 196.1- O III.332, fabricadas desde época de Augusto-Tiberio, fechas en las que ya eran importadas estas cerámicas a otras zonas de la Península (AGUAROD, 1991, 239; AQUILUE, 1992, 26). Algunas piezas de mesa, H 3 B, 147 B, 124.1 y 8A, pudieron llegar a partir de finales del mismo siglo, pero todas ellas, cocina y mesa, forman un grupo muy reducido que continúa activo en el s. II, lo que nos impide establecer un comienzo aproximado para las importaciones de estos productos en la ciudad.

En las cerámicas fechadas en el s. II hay predominio de piezas de cocina, mientras que las producciones A son escasas y suelen documentarse mezcladas con grupos más numerosos de sigillatas altoimperiales procedentes fundamentalmente de los talleres de Andújar. Podemos deducir que la importación de cerámicas africanas de mesa a Córdoba se vio frenada en un principio, al igual que ocurre en otras zonas alejadas de las costas o del Mediterráneo, por el dominio en el mercado de las cerámicas locales, como ocurre en Mérida con sólo el 5,14% de producción A en el conjunto de africanas (VÁZQUEZ DE LA CUEVA, 1985, 28), Conimbriga con el 2,28% (DELGADO, 1975, 251) o la cercana villa de El Ruedo, donde las sigillatas africanas de la segunda mitad del siglo II son únicamente algunos fragmentos frente a un volumen considerable de sigillatas hispánicas procedentes del taller de Andújar. Por contraste en una ciudad marítima como Baetulo las sigillatas africanas ocupan ya el 55% de las cerámicas de mesa en el segundo cuarto del s. II (AQUILUE, 1987, 203).

Los materiales del vertedero del palacio de Orive, fechables en torno al tercer cuarto del siglo, aportan datos importantes que apoyan nuestras apreciaciones. La relación proporcional entre las sigillatas africanas y las hispánicas, fundamentalmente producidas en Andújar, es del 13% y 86%, mientras que las cerámicas africanas de cocina alcanzan un volumen muy importante, fenómeno similar al producido en un conjunto cerámico de la segunda mitad del s. II o comienzos del III procedente de la villa de Tolegassos (CARRILLO-MURILLO, 1994; CASAS-NOLLA, 1989, 208).

La dificultad inicial de las sigillatas africanas para introducirse en el mercado cordobés debía reflejarse en la presencia de mayor número de cerámicas A fabricadas a partir de mediados del s. II, cuando cesa la actividad del taller de Andújar. Sin embargo no es así y las formas abiertas tardías sólo cuentan con una pieza H 18 y una H 27 producida en A/D.

El éxito de las cerámicas africanas de cocina debió influir en la aparición y distribución por el territorio peninsular de talleres locales con un repertorio de formas iguales o muy semejantes a las africanas. Sus productos se localizan en numerosos yacimientos y se conocen alfares en la Tarraconense, activos en torno a los siglos II y III (AGUAROD, 1991, 245), y en la Bética, en la localidad de Marchena, alfar con otras producciones activo entre finales del s. I y el s. III y en La Mesa de Alcolea, donde junto a las formas propias de la cerámica de cocina se fabricaban también fuentes H

27, que nos permiten situar su fecha inicial en torno a finales del s. II o comienzos del s. III ⁽³⁾.

En Córdoba detectamos esas producciones locales en proporciones considerables, llegando en algunos casos a suponer casi el 50% de las cerámicas de cocina tipo africano. Muchas de las piezas, entre las que se documentan también las H 27 locales, coinciden además con las características técnicas de las producciones de Alcolea, que por su cercanía a la capital y su importancia en la fabricación de contenedores para el aceite bético, estaba muy bien comunicada a través del río. En Orive la proporción de cerámicas tipo africanas locales es baja, pero en dos vertederos de la villa suburbana de Cercadilla, destruida a comienzos del s. IV, suponen el 26, 98% frente a los productos importados, incluidas también las cerámicas de mesa (MORENO-ALARCON, 1994).

En el s. III, las cerámicas de mesa comienzan a ser algo más frecuentes a partir de la tercera década con la aparición en el mercado de la producción C, pero estas cerámicas llegan en cantidades moderadas a muchos yacimientos de la Península. En ellas dominan casi absolutamente, como también es usual en otros yacimientos, las Fuentes H 50. Las africanas C no monopolizaron el comercio de cerámicas de mesa en Córdoba, ya que en la ciudad se documentan también cerámicas de mesa de fabricación local, con algunas piezas que evocan rasgos propios de las africanas como es usual en otras producciones hispánicas tardías. La proporción ocupada en los vertederos de la villa de Cercadilla, el 44% frente al 29% de cerámicas importadas, incluyendo mesa y cocina, evidencian su importancia en el mercado local (MORENO-ALARCON, 1994). En Tarazona, en el nivel de destrucción de una piscina fechado a finales del s. III se recogieron 62 hispánicas y 2 africanas y en Borja, en un corte de la segunda mitad del siglo, 117 hispánicas y 4 africanas, datos que nos indican el dominio de las producciones locales en zonas, como la provincia de Zaragoza, cercanas a importantes centros de producción (PAZ, 1991, 30-33).

Las africanas D, en circulación desde los primeros años del s. IV, constituyen en Córdoba el grupo más amplio, aunque su proporción dentro del conjunto de las sigillatas africanas, el 47,7%, es baja si la comparamos de nuevo con Mérida o Conimbriga, donde se sitúan en torno al 73% (VÁZQUEZ, 1985, 28 ; DELGADO, 1975, 261). Tampoco fueron las únicas producciones comercializadas en la ciudad, pues tuvieron que compartir mercado con sigillatas hispánicas tardías, denominadas sigillatas tardías meridionales (ORFILA, 1993, 126), en proporciones similares a las documentadas en la villa de El Ruedo (ALONSO DE LA SIERRA, 1994, 206-207). Podríamos justificar la moderada proporción de africanas D en la ciudad, independientemente de la incidencia de los productos hispánicos, igualmente poco numerosos, por la degrada-

³ Las formas documentadas son cuencos-tapaderas H 196.1-O III.332, O IV. 261, H 182-O I.17, cazuelas H 23 B y 197- O I. 267, fuentes H 181 y finalmente una versión de las fuentes H 27 con pátina negruzca muy definida en el borde, igual que las otras formas de cocina (ALONSO DE LA SIERRA, 1992, apéndice 1).

ción urbanística que se aprecia en a partir del s. IV, cuando se privatizan y transforman espacios públicos o se realizan construcciones de baja calidad apoyadas en estructuras anteriores (⁴), pero otros yacimientos de la Bética donde se documentan volúmenes importantes de cerámicas D sufren una degradación urbanística muy semejante (LEÓN, 1988, 71; LUZÓN, 1982, 809; PELLETIER, 1989, 801-807). Una hipótesis posible es que el importante complejo palacial de Cercadilla hubiera influido en un desplazamiento de la actividad urbana hacia esa zona extramuros de la ciudad (HIDALGO-MARFIL, 1992, 277-308; HIDALGO-VENTURA, 1994, 221-240).

Las formas más frecuentes, H 91 A/B y 61 A, son las que suelen alcanzar proporciones más elevadas en todos los yacimientos y son a la vez las que mayor difusión tuvieron, junto a las H 59 y 67, por zonas urbanas y rurales durante el Bajo Imperio (JARREGA, 1991, 18-28, 32-35, 62-67).

Hay piezas como las fuentes H 58 B o el fondo con decoración estampada con esquema compositivo EM I.1/1, que nos indican la llegada temprana de la producción D a la ciudad, pero la mayor parte de las piezas y los fragmentos decorados podemos considerarlos de las fases b-c del período I de El Mahrine, situadas entre el 350 y el 450. El vertedero tarraconense de Vila-Roma, fechado a finales del segundo cuarto del s. V (440-450) tiene un repertorio de formas muy semejante, incluso se documentan en él algunas cerámicas que podríamos considerar más propias de la segunda mitad del siglo como las H 87 A o 91 C (AQUILUE, 1989, 147).

Las únicas piezas de Córdoba que se comenzaron a fabricar pasada la segunda mitad del s. V son una posible copa H 93 A, activa hasta los primeros años del s. VI, y un fondo de H 99 con decoración característica de la primera mitad del s. VI. Estos datos nos sugieren que posiblemente la ciudad sufrió la fuerte recesión en el comercio de africanas documentada ya en algunos yacimientos, a partir de mediados del s. V, entre ellos varios de la provincia de Zaragoza (PAZ, 1991, 233) Mérida (VÁZQUEZ DE LA CUEVA, 1985, 96), la villa de Cártama (SERRANO-LUQUE, 1980, 366-367) o la villa de El Ruedo (ALONSO DE LA SIERRA, 1994, 209).

⁴ En algunas de las excavaciones consultadas para estudiar las cerámicas como los solares de Ángel Saavedra, 10, Casa Carbonell o Ramírez de las Casa-Deza esas transformaciones son evidentes.

Bibliografía

- AGUAROD, A. (1991): *Cerámica romana importada de cocina en la Tarracense*, Zaragoza.
- ALONSO DE LA SIERRA, J. (1992): *Las cerámicas africanas de la Bética*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Sevilla.
- (1994): “Sigillatas africanas y otras cerámicas de mesa tardías de la villa romana del Ruedo”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 199-221.
- AQUILUE, J. (1987): “Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)”, *BAR International Series* 337, Oxford.
- (1989): “L’abocador de Vila-Roma. Anàlisi dels Materials”, *Un abocador del segle V d.C. en Forum Provincial de Tarraco*, 121-204.
- (1992): “Comentaris en torn a la presència de les ceràmiques de producció africana a Tarraco”, *A Josep Recasens, Miscellanea Arqueologica*, 25-33.
- CARANDINI, A.; TORTORELLA, S. (1981): “Cerámica Africana. Produzione A, A/D, D”, *Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (Medio e tardo Impero)*. *Enciclopedia dell’Arte Antica*, Roma, 19-57, 78-116.
- CARRILLO, J.; MURILLO, J. (1994. En prensa): “Un vertedero con cerámica africana de cocina en Colonia Patricia”. *XI Congreso Internacional del Africa Romana*, Cartago.
- CASAS, J.; NOYAS, J. (1989): “Un conjunt tancat amb ceràmica africana a la vil. la romana dels Tolegassos (Viladamat, Alt Empordà)” *Empuries* 48-50. I, 202-213.
- CASTRO, A. y otros. (1987): “Excavaciones arqueológicas de urgencias en la sede del I.N.S.S. en la calle Córdoba de Veracruz. Córdoba 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985, T III*, 127-130.
- CASTRO, A. (1987): “Informe sobre el fin de excavación arqueológica de urgencia en Ronda de Tejares, n. 6”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, T III*, 115-117.
- (1990): “Intervención arqueológica de urgencia en Ronda de los Tejares 6 de Córdoba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, T III*, 176-181.
- DELGADO, M. (1975): “Les sigillées claires”. *Fouilles de Conimbriga VI. Les sigillées*, 249-291.
- FULFORD, M. G. (1984): “The red slipped wares”, *Excavations at Cartaghe: the British Mission I,2. The Avenue du President Habib Bourghiba, Salambó*, Sheffield, 48-115.

HAYES, J.W. (1972): *Late Roman Pottery*, Londres.

— (1980): *Supplement to Late Roman Pottery*, Londres 1980.

HIDALGO, R. (1993): “Nuevos datos sobre el urbanismo de Colonia Patricia Corduba: excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 4, 91-134.

HIDALGO, R.; MARFIL, P. (1992): “El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de los resultados”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 3, 277-308.

HIDALGO, R.; VENTURA, A. (1994): “Sobre la cronología e interpretación del palacio de Cercadilla en Corduba”, *Chiron* 24, 221-240.

JARREGA, R. (1991): “Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión”, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XI, Madrid.

LEÓN, P. (1988): *Traianeum de itálica*, Sevilla 1988.

LÓPEZ, I. Y OTROS (1992. En prensa): “Presentación de los materiales arqueológicos de la excavación de casa Carbonell (Córdoba). Campaña 1992”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*.

LÓPEZ, I. (1994): “La excavación de la casa Carbonell”, Tesis de licenciatura inédita, Universidad de Córdoba.

LUZÓN, J.M. (1982): “El teatro romano de Itálica”, *Simposium sobre teatros romanos. Mérida*, 183-191.

MACKENSEN, M. (1993): *Die spätantiken sigillata und lampentöpfereiren von El Mahrine (nordtunesien)*, Munich.

MORENO, M.; ALARCÓN, F. (1994. En prensa): “Producciones cerámicas locales o regionales de época tardía en Colonia Patricia Corduba. El yacimiento de Cercadilla”. *XI Congreso Internacional del Africa Romana*, Cartago.

MARCOS, A. y otros (1977): “Trabajos arqueológicos en la ciudad de Córdoba, 1973”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5, 221-226.

MARCOS, A.; VICENT, A.M. (1985): “Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Corduba y algunos resultados topográficos generales (1962-1983)”, *Coloquio sobre Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 232-252.

MARQUEZ, C. (1990): “Excavaciones arqueológicas en el solar 5-7 de la calle Rodríguez Marín”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, T III, 142-146.

ORFILA, M. (1993): “Terra Sigillata Tardía Meridional”, *Archivo Español de Arqueología* 66, 125-147.

PAZ, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Zaragoza.

PELLETIER, A. (1989): "Belo. une cité romaine du Detroit", *Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar. Ceuta 1986*, 801-809.

PENCO, F. y otros (1993): "Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de intervención arqueológica de urgencia desarrollada en la Avenida de las Ollerías n. 14 de Córdoba" *Antiquitas*, 4 año III. 45-56.

ROMERO, C. (1987): "Un horno de cerámica común romana en Marchena (Sevilla)", *XVIII Congreso Nacional de Arqueología*, 863-872.

SERRANO, E; LUQUE, A. (1980): "Memoria de la segunda y tercera campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José, Cártama (Málaga)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 8, 253-398.

TORTORELLA, S. (1981): "Cerámica Africana. Cerámica de cocina", *Atlante delle forme ceramiche. I. Cerámica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e tardo Imperio)*, Roma, 208-228.

VAZQUEZ, A. (1985): *Sigillata africana en Augusta Emerita*, Mérida.

VENTURA, A. (1991): "Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de c/ Ángel de Saavedra n. 10, Córdoba", *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 253-290.

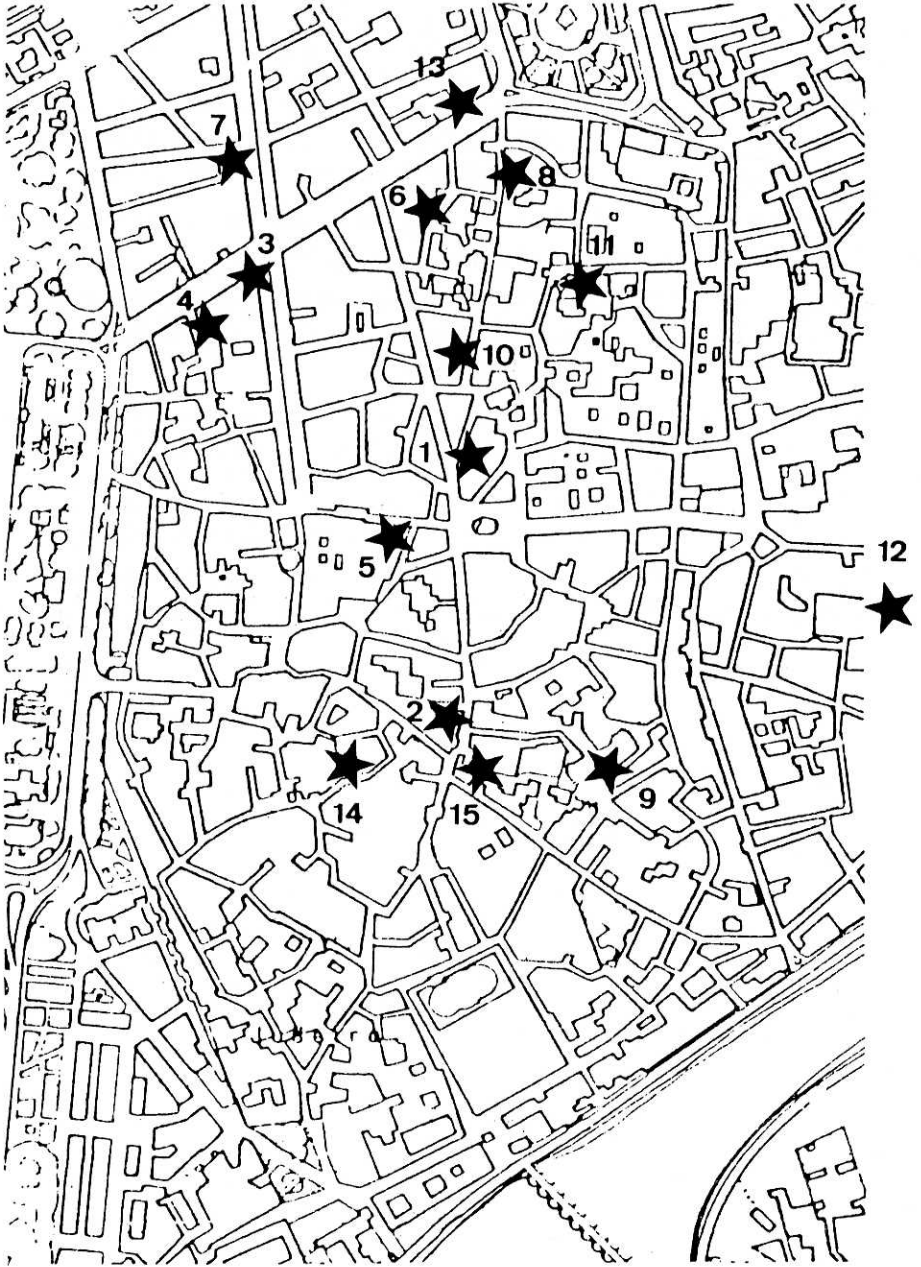


Fig. 1.-

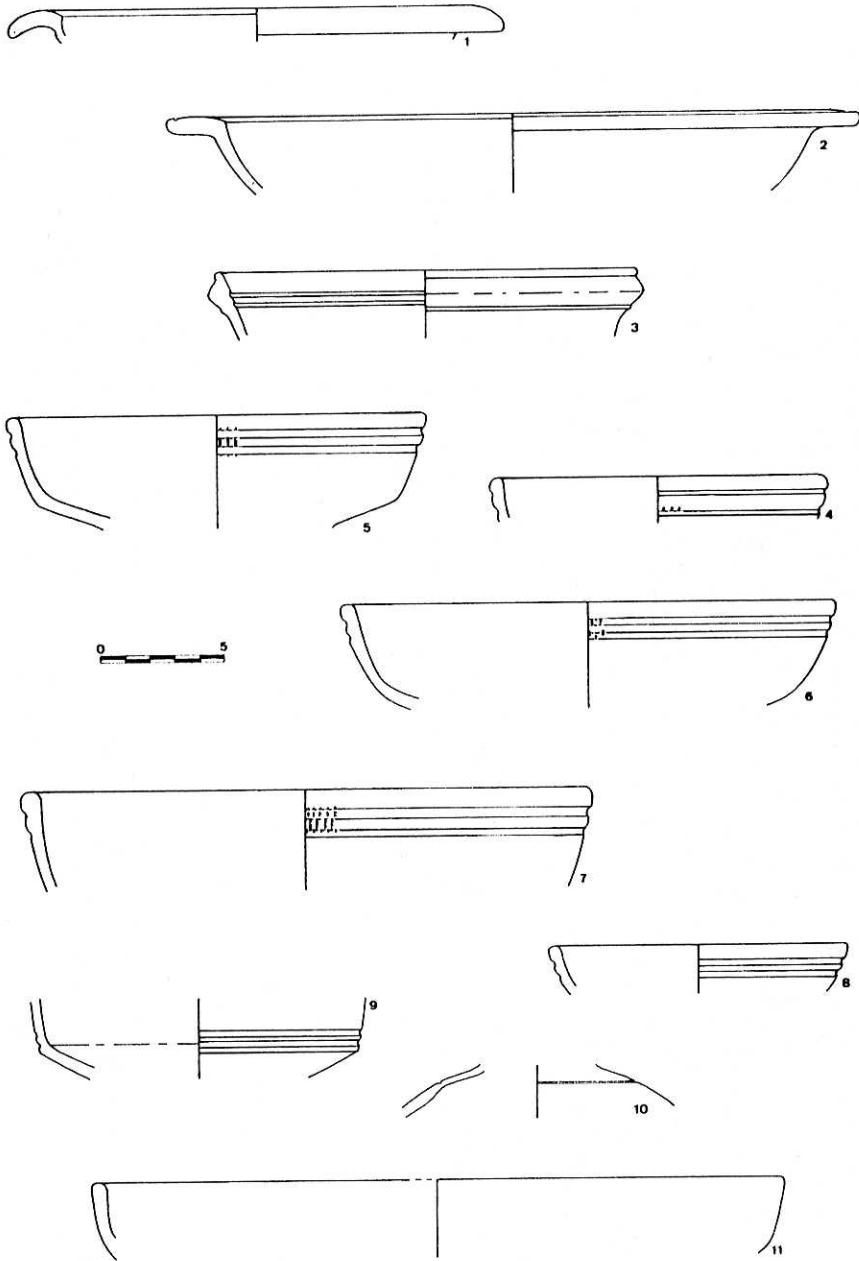


Fig. 2.-

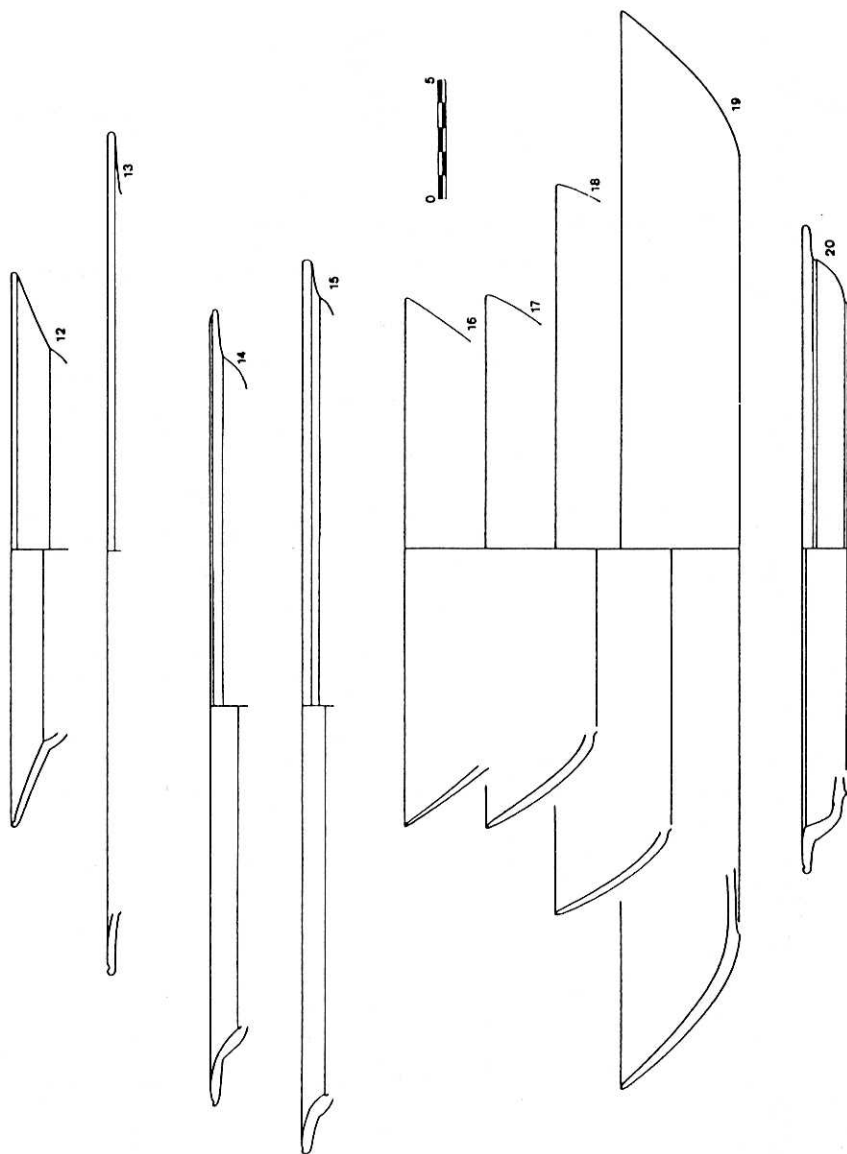


Fig. 3.-

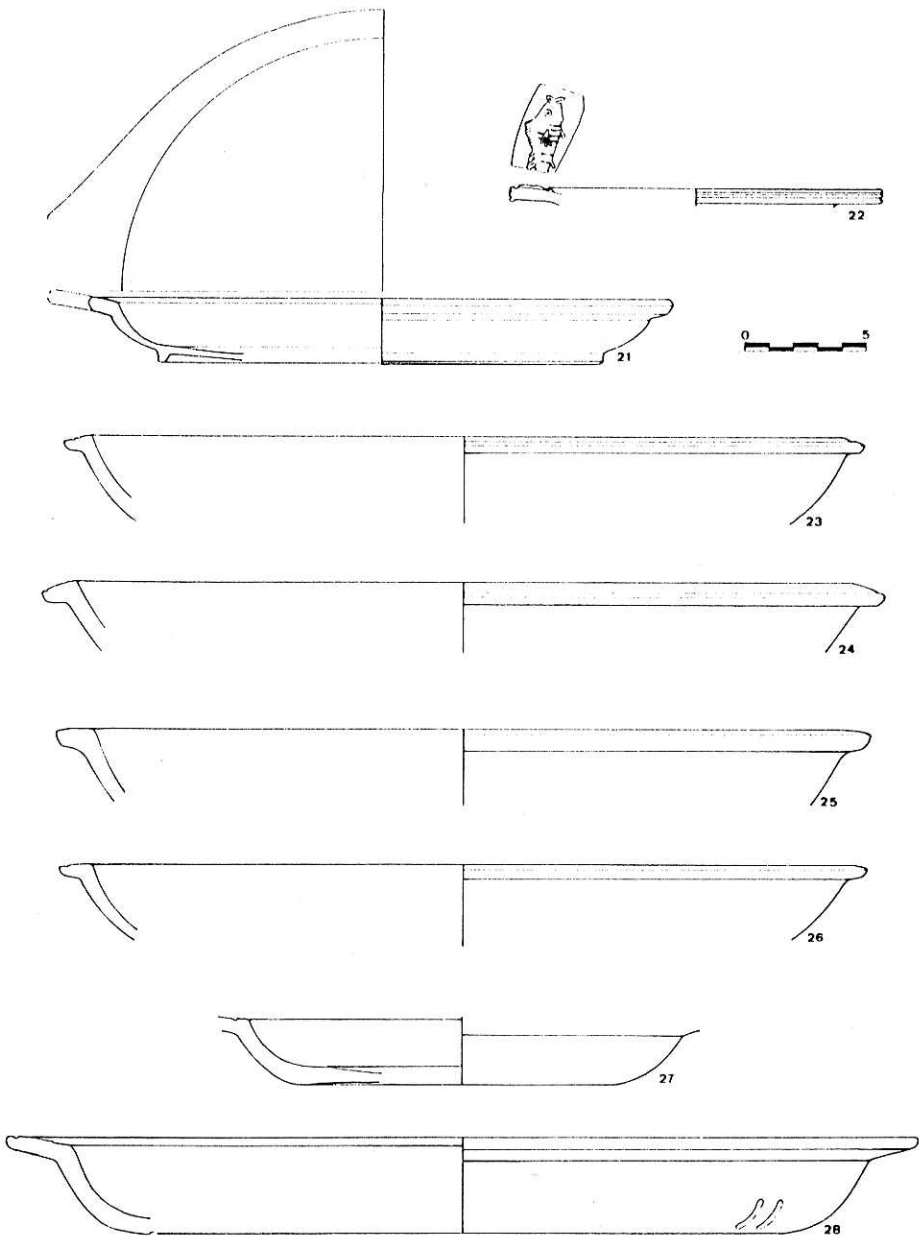


Fig. 4.-

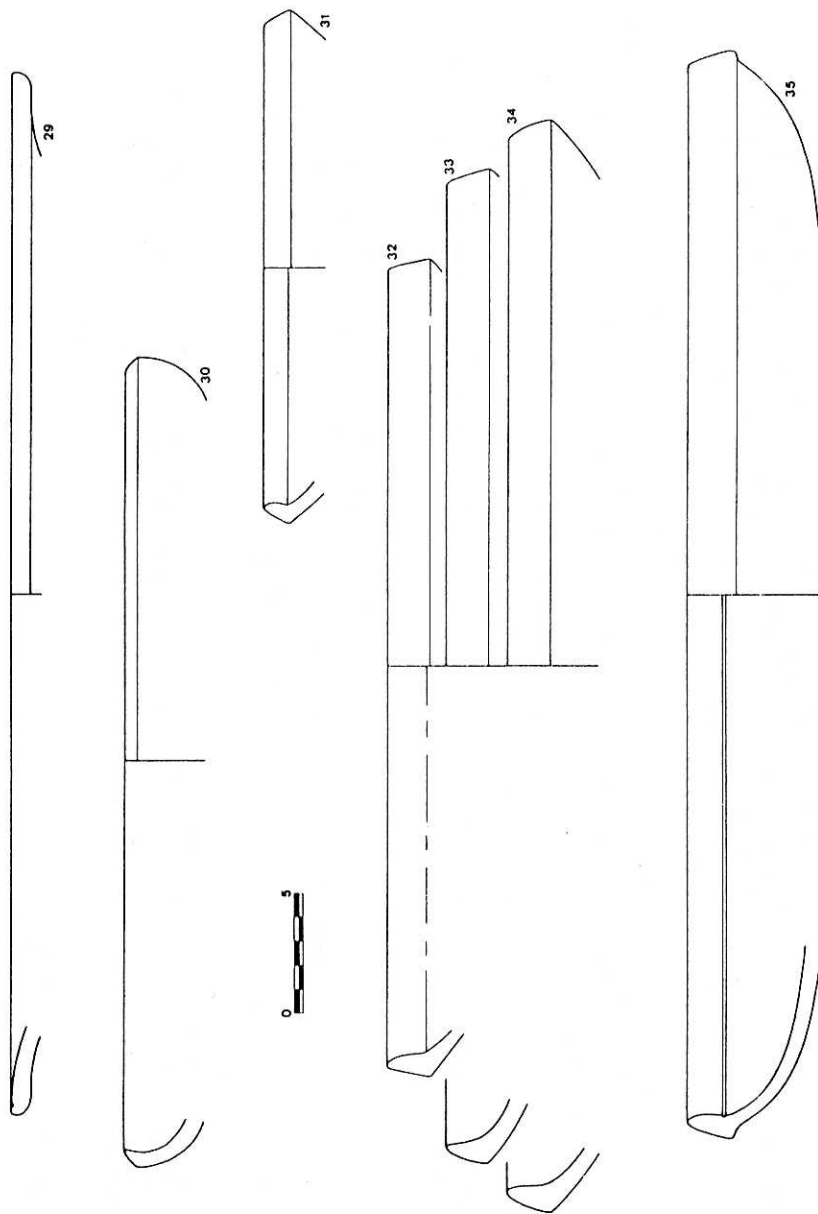


Fig. 5.-

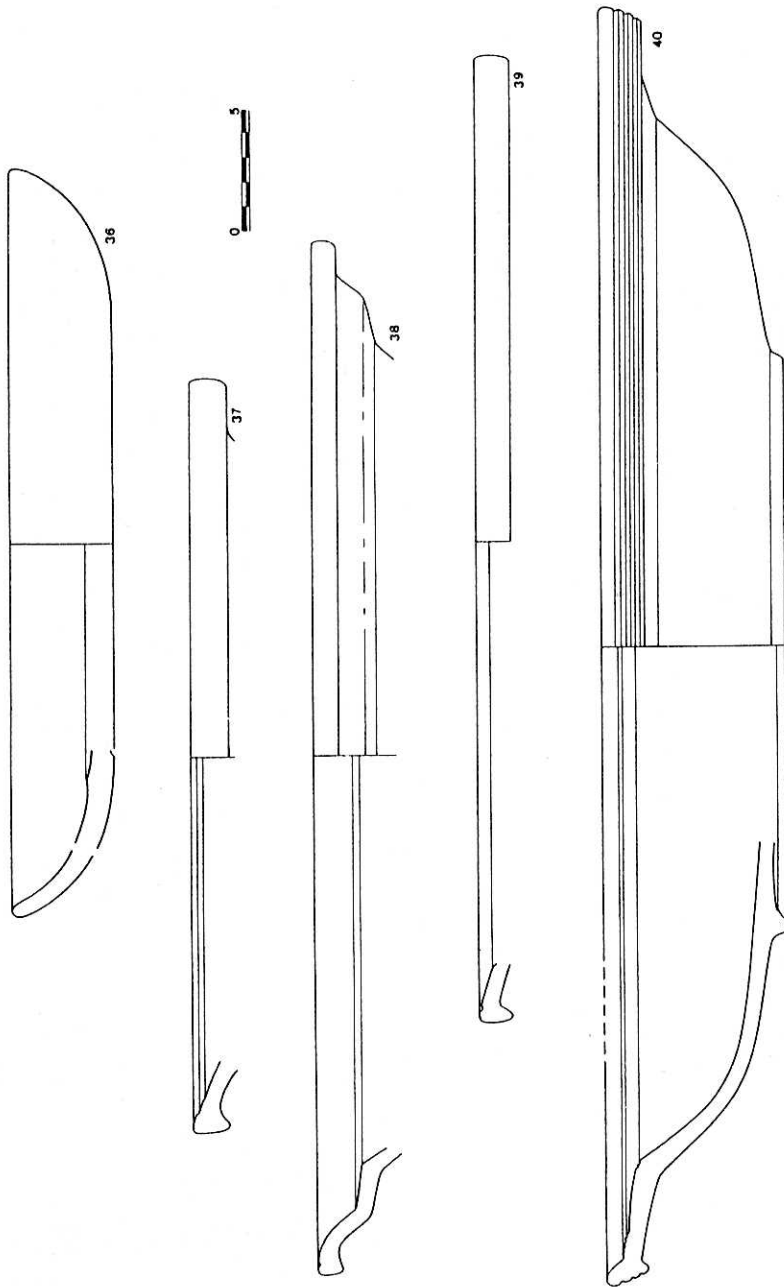


Fig. 6.-

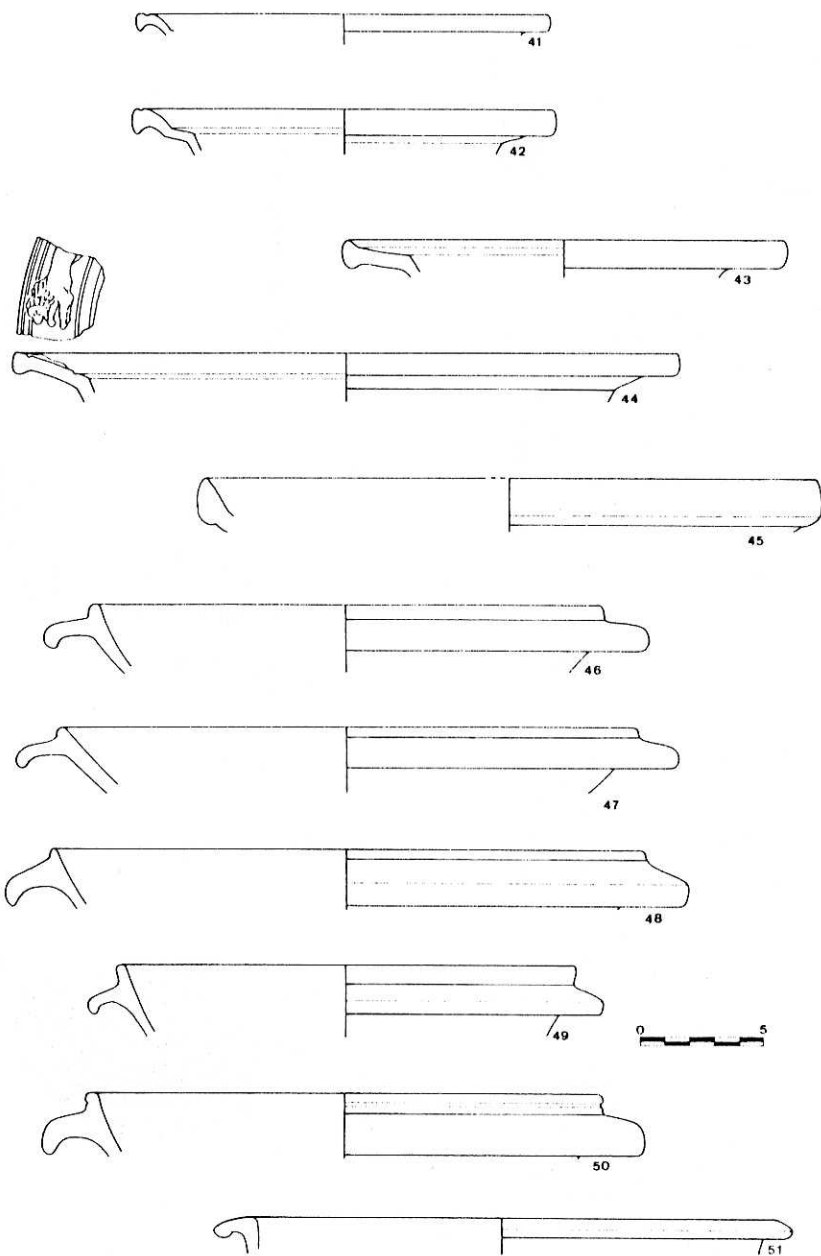


Fig. 7.-

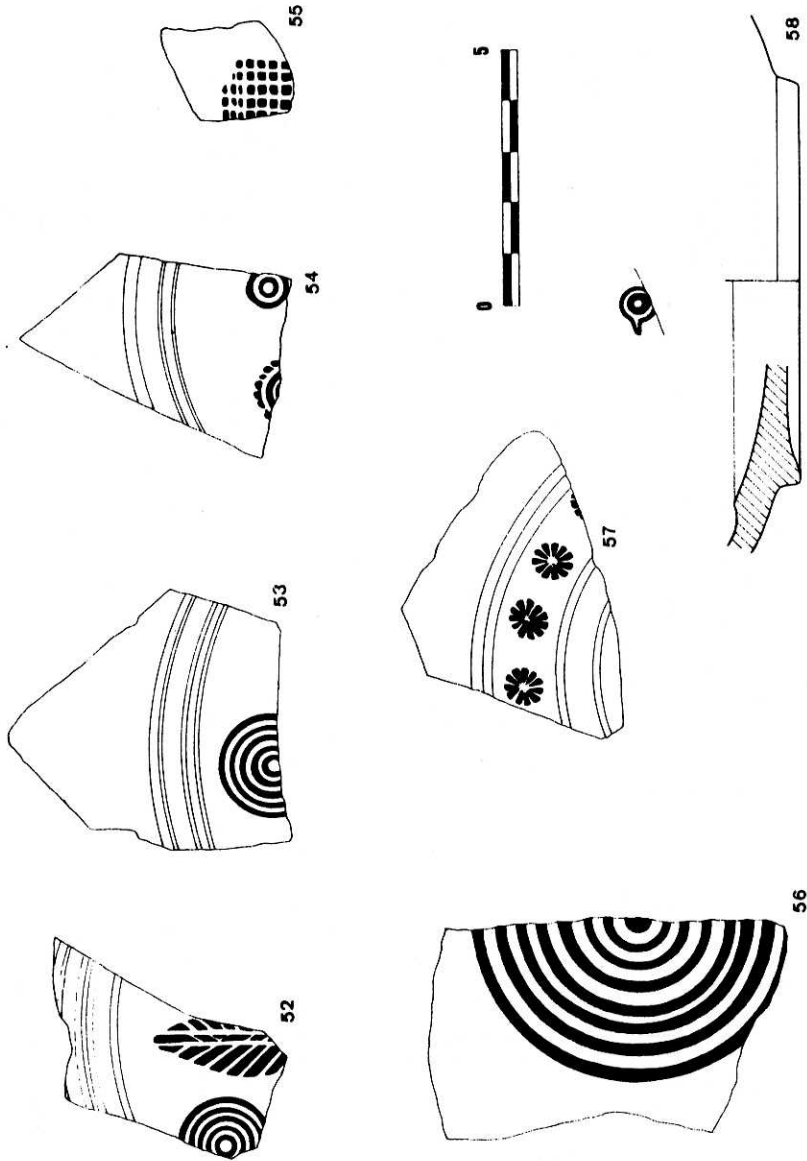


Fig. 8.-

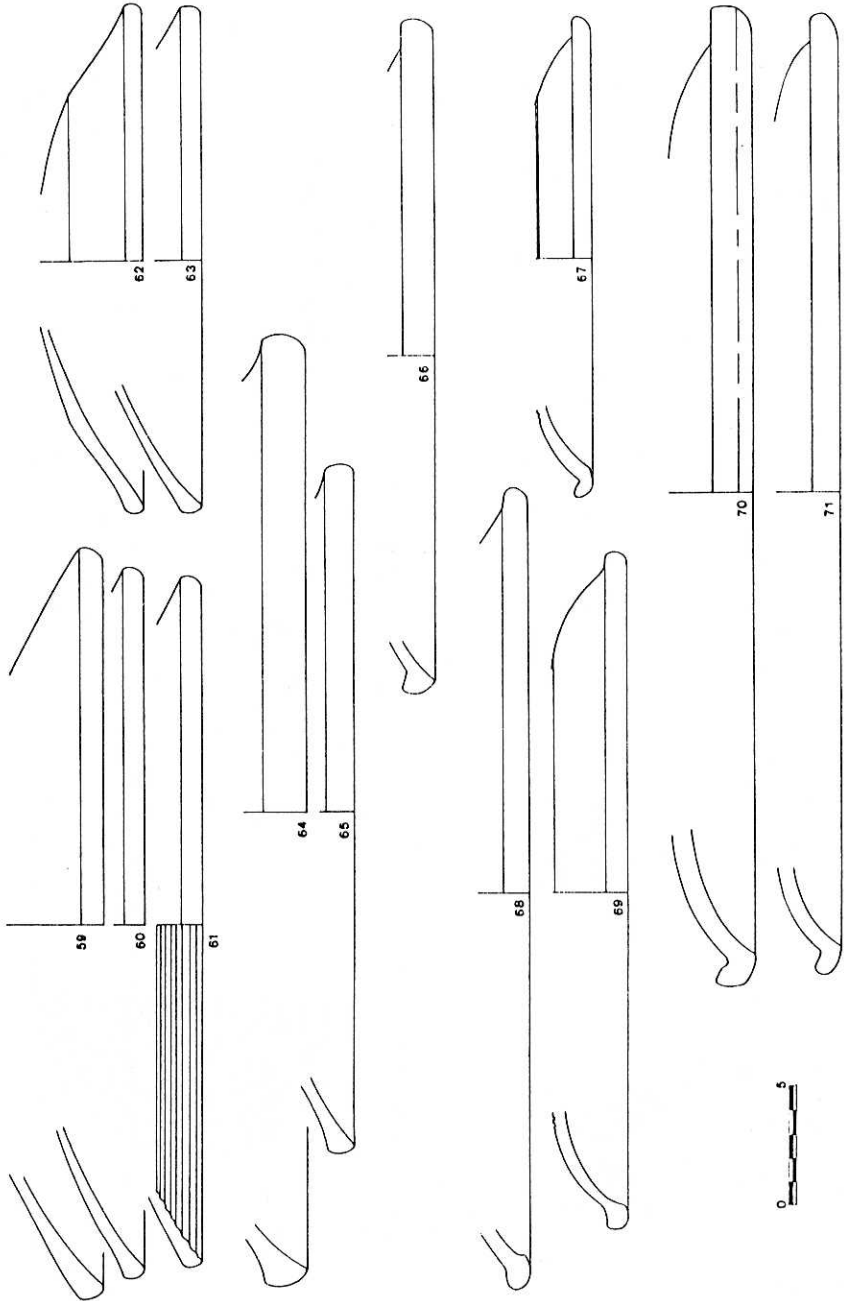


Fig. 9.-

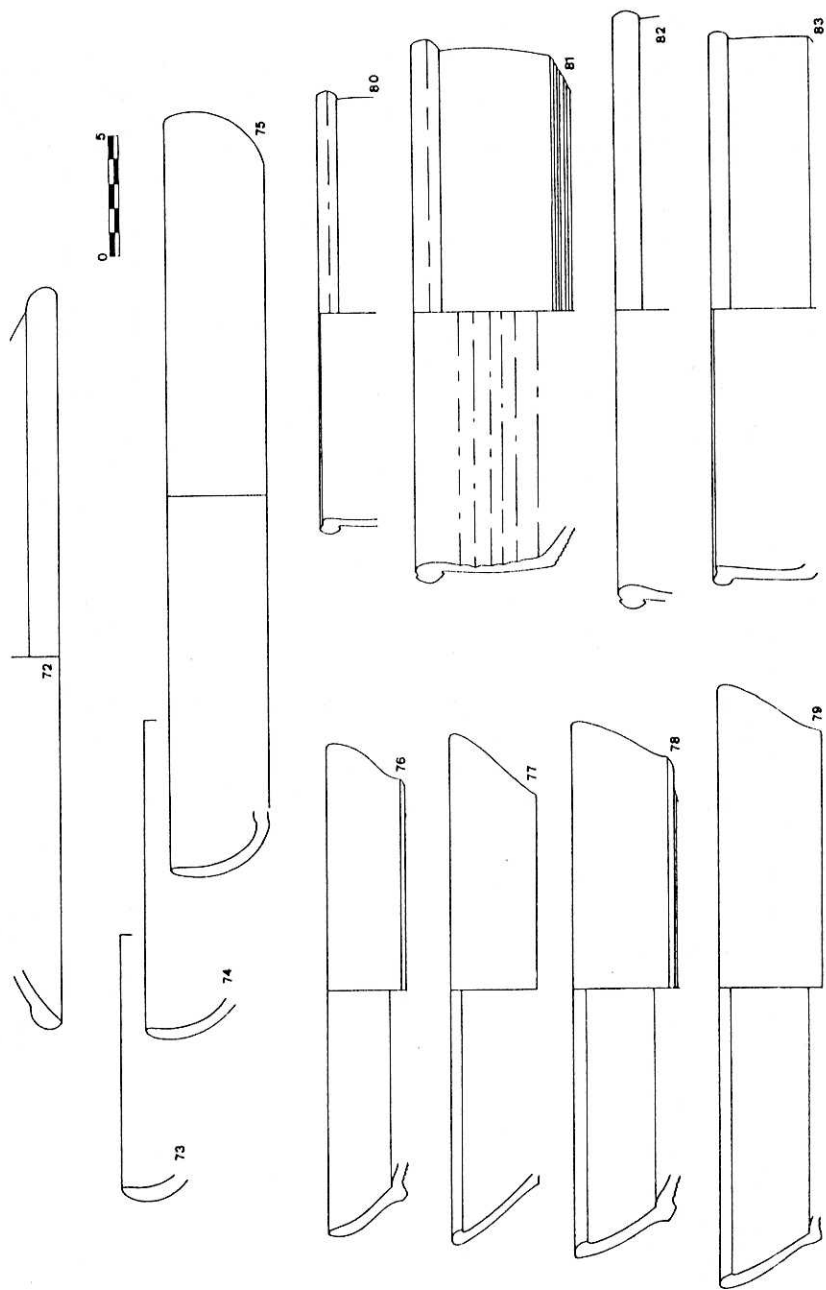


Fig. 10.-